

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 id.; un año 4 id.; número suelto, 0,10 id.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Bajada de Carmelitas, núm. 1
á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

¡VIVA ESPAÑA!

Y VIVA QUIEN DEBE VIVIR



CARLOS VII

A. S.... M....

D. Carlos de Borbón y Austria de Este.

Señor:

Los leales carlistas de la provincia toledana, con todo el entusiasmo de sus fieles corazones, rinden á los pies de V.... M.... el más sincero homenaje en este día de su fiesta onomástica, que en ese destierro tan injusto como atentatorio á las santas libertades patrias se celebrará hoy.

V.... M...., Señor, merece, y se le debe de justicia todo respeto, consideración y amor, porque es la única esperanza salvadora de España que agoniza á manos de la revolución, y Dios se dignará oír las súplicas diarias de todos los católicos monárquicos que le ruegan por V.... M.... y su augusta familia.

V.... M.... es el firme valladar que contiene y enfrena los rudos ataques contra la Santa Iglesia de Cristo, y Él ha de premiar, en día no lejano, su constancia y su heroísmo, concediéndonos el triunfo con la salvación del Altar y el Trono, elevando á nuestra Patria á la grande altura de la que la derrotaron miserablemente sus inicuos y desnaturalizados hijos.

Señor, á los R. P. de V.... M....

LA REDACCIÓN

Por el R...

Es muy frecuente oír á personas católicas estas palabras.

—Luchar por la Religión es deber que nos impuso el derecho divino: luchar por la Patria es obligación que nos demanda la naturaleza al poner en nuestros corazones el sentimiento del patriotismo; pero luchar por el R..., es á lo sumo un problema de Derecho político que cada cual resuelve á su manera.

Que sea de Derecho Político, es verdad; pero el Derecho Político tradicional tiene para con los españoles algo parecido á la misma naturaleza. La Monarquía formó la Patria identificándose con ella. Glorias de la Patria son las de la Monarquía, y desdichas patrióticas sus desdichas. Cuando la Monarquía ha estado floreciente, la Patria ha sido grande; cuando la Monarquía tradicional se ha eclipsado en nuestro suelo, sufriendo está eclipses y amarguras infinitas la pobre Patria. Y lo mismo le sucede á la Religión. El trono y el altar habían pactado alianza indestructible: la corona remataba en la Cruz, y ante la Cruz se ponían de rodillas los reyes. De rodillas como se pone D. Carlos, no para manifestar al Redentor el acatamiento individual de un hombre, ni siquiera de una familia, sino el homenaje oficial y público del Estado, de sus leyes, de sus autoridades, de su pueblo, al Rey de la gloria.

Por eso la Iglesia sancionó con su amparo la legitimidad, convirtiéndola en algo que es el substratum de todas las leyes. Sin la legitimidad en el Poder todos los principios se derrumban. Cuando la legitimidad se pisotea quebrántanse todos los derechos y se abre la puerta al socialismo y al anarquismo. Por respetables y grandes que sean las propiedades particulares, ¿cómo se pueden comparar en importancia con el derecho á una corona? Y si en este derecho se prescinde de la legitimidad, ¿por qué razón se ha de respetar en los otros?

Los buenos Pontífices lo vieron así, y así lo declararon cuando se entabló el pleito dinástico en España.

—Si los españoles hubiéramos hecho caso de la Iglesia—decía Azcárate en una reciente conferencia—hoy reinaría la descendencia de Carlos V, ya que con Carlos V y no con su sobrina estuvo la Iglesia.

Es verdad. Digan las apariencias lo que quieran, y dese el valor que se dé á las excepciones, todavía es verdad lo que dijo Carlos VII á un redactor de un periódico legitimista de Nápoles: «Los Obispos cantarían el *Te Deum* en su corazón antes que en las Catedrales....»

Las consecuencias de no haber obedecido

á la Iglesia entonces, el mismo Azcárate las sacaba con lógica inflexible. Si entonces se la pudo contrariar, decía, contrariémosla también ahora, fundando el matrimonio civil. Si le hemos arrebatado los tronos, arrebatémosle también las familias...

No será mientras ondee al viento nuestra querida bandera. Nosotros fuimos obedientes á la Iglesia entonces, y nuestros pechos son la garantía de que el Estado no la atropellará impunemente. Que en todos nuestros amores, lo mismo en el de la Religión, que en el de la Patria y en el R..., hay un perfume religioso que los santifica. Obligará á los partidarios del liberalismo la ambición y la gratitud del estómago; á nosotros nos obliga la lealtad monárquica, sentimiento caballeresco hijo del honor, de la conciencia y de la Religión de nuestros mayores....

Eneas.

HONOR AL R...

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.

B IENAVENTURADO ¡oh! tú, Príncipe excelso, legítimo representante de nuestras nobles tradiciones, que sufres y padeces tan terrible como inicua persecución por la caduca y desdichada justicia humana; mil veces bienaventurado héroe de los presentes tiempos, de disturbios, atropellos, iniquidades y crímenes; tiempos nefandos en que los espíritus infernales, ensanchando sus dominios de eterno dolor, han invadido el mundo con las ideas disolventes del liberalismo para perder á la humanidad. Tuya será, ¡oh R...!, con la próxima y gloriosa victoria de los santos principios tradicionales, la paz, la honra y la corona guardada para los fuertes, y el cielo, después, prometido á los que saben sufrir las iniquidades de los malos sin antifaz y de los peores disfrazados con virtudes falsas que ostentan para disfrutar del festín del estómago insaciable. Si; tuyo será el hermoso triunfo, porque has sabido sufrir con el verdadero valor ajeno á todo desmayo y con la invencible constancia, siempre exenta del más ligero cansancio.... ¡Porque tú eres el que ha padecido y padece más persecuciones por la justicia, Príncipe Egregio! Porque tú eres el único que en esta época de ignominias, de desgracias y de sangre, sostienes valerosamente enhiesta la santa enseña que constituye nuestra bandera, jamás vencida, pero si manchada por los hijos perversos de la triste España con todos los vicios y traiciones que son lógica consecuencia de los principios de una escuela política, cuya base es la guerra sin cuartel á la Iglesia de Dios. ¿Quién más

calumniado y escarnecido que el R..., único Príncipe digno de sus gloriosos antepasados? Tú eres, ¡oh descendiente ilustre de San Fernando!, la única novísima figura majestuosa que ostenta la realeza sin rebajarla en esta época de excepticismo utilitario que, cubriendo el corazón con la niebla mortífera de la más espantosa indiferencia, le mata, arrancándole la santa y salvadora fe, y al par, el amor sagrado de la Patria y la veneración y respeto á la legitimidad, base indispensable del orden y de la prosperidad de toda sociedad bien organizada. ¿Quién existe hoy que padezca tribulaciones sin cuento y acerbísimas penas por su Dios y por su esclavizado pueblo, más que el ilustre y venerado Sr. Duque de Madrid al que, como á la roca siempre combatida por las olas furiosas de un mar soberbio, sin conseguir jamás vencerla, también combate sin descanso, con desesperados ataques, la revolución impía y enemiga de Cristo sin conseguir tampoco hacerle vacilar un punto; sin lograr que su valor heroico decaiga; sin poder introducir en su magnánimo pecho ni un momento de desaliento. ¡Oh!, dichoso tú; mil veces dichoso, que padeces la artera persecución, porque tuyo será el honor de haber salvado á la Patria del dominio despótico liberal, que trata de destruirla y aprovecharse de sus tristes despojos.

¡Salve, veneranda víctima de la revolución! ¡Salve á tí, que resucitas los legendarios tiempos de los antiguos héroes de nuestras admiradas y temidas grandezas! ¡Salve!

Por altos juicios de Dios, eres el blanco de los furoros de los malos y de los *tontos*....; pero eres, amadísimo Príncipe, la gloria, el entusiasmo y la dulce esperanza de los buenos españoles; de los amantes de la Iglesia bendita; de los que veneramos la inolvidable memoria de Recaredo y de Felipe II, y de todos aquellos ilustres varones que, incapaces de faltar jamás á sus deberes de caballeros, de cristianos y de bien nacidos, morían, después de luchar con honra por su Patria y su Dios, contentos, envolviéndose al caer en la inmaculada bandera que les servía de honorosísima mortaja, y legaban á sus dichosos hijos algo de más valía; algo de más precio que los miserables y mezquinos intereses que han producido las criminales mutilaciones de nuestra Madre á sus verdugos y espoliadores. Si; les legaron una herencia de honor inmaculado y sin mancha, y este hermosísimo ejemplo admiramos en tí y seguiremos; y por eso no te quieren, y por eso te persiguen, y por eso transigen mejor con los horrores del anarquismo, que con las grandezas tradicionales que tan dignamente representas. ¡Llor á tí, Príncipe salvador, que padeces persecución por la justicia!

Pero tus leales están contentos porque detrás de tu glorioso estandarte seguirán tus huellas; y ahora también sufrimos, Señor; también padecemos por la santa causa, por el amor de nuestros amores, por nuestro fervido entusiasmo.... pero este dolor es un placer; es una dicha; es un consuelo para nuestra alma, porque tenemos conciencia cierta de que cumplimos con nuestro sagrado deber y procedemos, siguiendo tu noble ejemplo, como cristianos, como caballeros y como buenos españoles. Si; somos felices, ¡oh R...!, porque padecemos, también, persecución por la justicia.

Para la cancerosa enfermedad, no hay más remedio que el cauterio; no se ataja la gangrena con paños calientes, ni paliativos, que haciendo padecer al enfermo, concluyen causándole la muerte. El país está inoculado del mortífero virus liberal; su muerte es segura, si no se le aplica con mano firme el cauterio al rojo blanco, sin contemplaciones, ni hipócritas TOLERANCIAS: ¡Virga ferrea, Señor!.. La causa es de Dios, y El no necesita para conceder la victoria de los pobres, medios humanos; sino que la Fe Santa satura los corazones Si; la fe inquebrantable que ahora y siempre ha encendido los nobles pechos de los valerosos soldados de Cristo, de los entusiastas defensores del Catolicismo, sin temporizaciones egoístas y cobardes, y de la Patria, herida por la traidora mano de sus ingratos hijos.

Y no lo dudéis, Señor, cuando el amor bendito por el Altar, por España y por el Trono enciende la noble sangre española, la victoria y el triunfo siguen siempre á las batallas.

Recordemos aquel grito, á cuyo entusiasta

eco se hizo la reconquista, y lancemos á los cuatro vientos el ¡¡SUS, SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!!

Francisco García Rodrigo.

LA FUERZA DEL DERECHO

En vano la impiedad sus triunfos canta,
Y aplaude alegre el doctrinario coro;
Aún es para nosotros un tesoro
La fe bendita que á Luzbel espanta.
Esa fe con la lucha se agiganta,
Y por la libertad desprecia el oro;
Prefiriendo ser pobre, con decoro,
A sentir el dogal en la garganta.
En vano, en vano, intentarán masones
Arrancar esa fe de nuestro pecho,
Mientras formen del R... los batallones
Sosteniendo la fuerza del derecho
Que aviva en los carlistas corazones
El tesón que invencibles nos ha hecho.

El Conde de Doña-Marina.

Prim, Sagasta y Carlos VII

A UNQUE no hubiera en la historia de D. Carlos más hechos que el contenido en las siguientes líneas, bastaría para elevar su personalidad muchos codos sobre los Príncipes que se usan en nuestros días, empujados por la ambición y atentos sólo al medro de sus propios intereses. Príncipes hay que perdieron á las naciones de que eran cabeza por no perder el Trono para sí y sus familias; Príncipes que para deshonra de sus naciones encumbran á los causantes de cien desastres; Príncipes que pactan vergüenzas de despojo ó de tuteladas ignominiosas con otros reinos porque no ruede por el suelo la corona con que la revolución ciñó sus sienes; pero D. Carlos de Borbón, señor de las huestes de la tradición católica, no es de esa clase, como puede verse por el siguiente hecho.

Durante la estancia del heredero de Carlos V en América, publicó *El Independiente* de Santiago de Chile una *interview* con Carlos VII. En ella se leían estas palabras que debieran grabarse con oro purísimo sobre el altar de los héroes:

«D. Carlos.—Fuí á Londres á celebrar con Prim y Sagasta una conferencia que con toda reserva me propusieron antes de la caída de D^a Isabel. Me manifestaron las fuerzas y los elementos que tenían para hacer la revolución con gran exactitud, pues todo lo vi después comprobado por los hechos.

Periodista.—¿Y qué motivo pudo frustrar las negociaciones?»

D. Carlos.—Diferencias grandes de principios. Los Jefes del partido progresista fueron leales y francos y me expusieron con claridad sus exigencias. Con la misma franqueza que á mí me hablaron, *les signifiqué yo que no iría al tronó sino con la libertad necesaria para hacer el bien de mi pueblo; que sin ello, prefería morir en el destierro, y que las proposiciones que me hacían podrían ser aceptadas por los Príncipes nacidos de la revolución, no por el descendiente de los antiguos y legítimos Reyes de mi país.*

¿Qué comentario digno podrá nadie hacer de esas palabras soberanas que sonarían á sentencia de oprobio y de muerte en algunos oídos? El augusto descendiente de cien reyes no quiere manchar la realeza de su estirpe ciñendo corona de tolerancias infames; prefiere el destierro á la deshonra, la privación del cetro á los amaños impíos, y amoldado al reloj de la Divinidad, que hizo sanables á las naciones, espera, sin más impacencias que los anhelos del bien de su país, la hora de las reivindicaciones en que Dios haya dispuesto ejercer sus misericordias con España.

¿Triunfó la revolución de Prim y de Sagasta? Pues Carlos VII hubiera triunfado con ella; pero Carlos VII no quiso, no supo vender la dignidad de su sangre y de su derecho por los esplendores de un manto de púrpura manchado con la ignominia de derrocar á Dios del dominio supremo sobre la sociedad, sentándose él sobre sus escombros. Otros Príncipes se vanaglorian de haber comprado á la revolución el cetro por un plato de lentejas; otros Príncipes se sientan despreocupados en el soño de la majestad granjeado al precio de las usurpaciones; pero Carlos VII puso en manos de la provi-

dencia la suerte de sus destinos, y en esas manos está, firme el corazón para cuando Dios le llame, y resuelto á derramar la sangre de Rey que circula por sus venas, para gloria de Dios, honra de su patria y felicidad de su pueblo.

¿Pero mancharse él por los tronos de la tierra? ¿Renegar del honor purísimo que le legaron los héroes y los santos de su genealogía? *Eso podría ser aceptado por los Príncipes de la revolución, no por el descendiente de los antiguos y legítimos Reyes de España.*

¿Hace falta más que ese rasgo generoso para enaltecer á un hombre? D. Carlos no podía olvidar que no son los reinos para los reyes, sino los reyes para los reinos, y antes que su interés privado, quiso que de él pudiera decirse lo que escribió Fernán Pérez de Guzmán de Recaredo:

Este Rey nos ha dexado
Aquel decir muy notable,
Egregio et venerable
E de todos muy notado:
Que el reino le fuera dado
Non para del se servir,
Mas para bien lo regir
E tener bien ordenado
.....
¡Oh decir noble é loado,
Digno de eterna memoria!
¡Tanto más en toda estoria
Devria ser mesurado,
Quanto menos praticado
Es de los Christianos Reyes,
Que más que á los de otras leyes
La virtud los ha obligado.

Gloria, por tanto, al Príncipe cristiano, que siguiendo los dictados de la verdadera nobleza, supo rechazar los ofrecimientos tentadores de la revolución fraguada por Prim y por Sagasta, queriendo el bien de su pueblo antes que el provecho propio. Si no triunfó por haberle vendido los traidores en la última guerra, Dios es Dios, y El sabrá premiar cuando y como sea mejor, la legítima realeza castellana.

¡Viva España y vivan los Príncipes que, para reinar en las naciones, quieren ante todo y sobre todo reinar en ellas con Cristo.

Andrés del Río.

DON CARLOS

Se le llama así por autonomasia en toda Europa y aun en el orbe culto entero. Al oír ó leer este nombre propio nadie se acuerda del hijo del Conde de Caserta, que lleva el mismo nombre y el mismo apellido, nadie de D. Carlos el Rey de Portugal, nadie de los demás Reyes y Príncipes que así se llaman, todos del Sr. Duque de Madrid, el augusto desterrado de Venecia.

¿Y por qué? preguntará algún descontentadizo. Porque el Sr. Duque de Madrid, por su nacimiento, por sus ideas y por sus hazañas, ocupa con perfecto derecho propio, lugar preferente en las páginas de la historia española contemporánea, imprimiendo carácter á la segunda mitad del siglo XIX. ¿Qué han hecho los otros Carlos nombrados? El uno es Rey constitucional, la menor cantidad posible de Rey; el otro supo casarse ventajosamente acercándose á un trono y alejándose de la legitimidad; pero el Sr. Duque de Madrid, por su nacimiento y providencialmente, es el representante de la legitimidad en el mundo, el verdadero y único Jefe de la gran casa de Borbón.

El Sr. Duque de Madrid, con sus palabras y sus obras, en su ya no corta vida, á la representación de la legitimidad, que le dió la naturaleza, ha sabido unir la representación del catolicismo que le dió la gracia. Pudo ser masón, hereje ó liberal, y no lo ha sido; pudo venderse á la revolución cosmopolita y singularmente española y no lo ha hecho, pudo caer en las redes que desde niño viene tendiéndole la segunda rama y claudicar en éste ó aquel escrito, y ni ha claudicado ni ha caído.

Antes al contrario, y con razón sobrada, se le ha tenido siempre y se le tiene aún por el defensor de la fe, por el brazo derecho de la Iglesia, por el único R... antiliberal y antilmasónico. Por eso, en su viaje por las Repúblicas americanas, se le tributaron homenajes casi religiosos, no por lo que era, no como príncipe de sangre real, aspirante á un trono;

no como general en jefe efectivo de un ejército de cien mil hombres, que salido del polvo de la nada, mantuvo en jaque, durante cuatro años, á los ejércitos nacionales, cuatro y cinco veces más numerosos, realizando actos heroicos y empresas hazañosas, sino porque aquél era el ejército de la fe, aquellos soldados, antes que de la legitimidad, lo eran de Cristo, y al ser batidos y derrotados, fué derrotada y batida la Iglesia santa, cierto que circunstancialmente, esto es, en momento y localidad dados; pues escrito está que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Si, pues, nadie, ni él mismo que se empeñara en arrojarla por la borda del buque español, puede arrancar de sus augustas manos esta santa Bandera, cuando las sectas se confabulan en sus antros tenebrosos contra la Iglesia española; cuando el *trust* periodístico, probablemente en manos judías, tiene por únicas y santas aspiraciones la guerra al Catolicismo y el perro chico; cuando los anticlericales españoles se aperciben á la guerra religiosa con la aprobación suprema de las instituciones y del partido conservador turnante, ¿qué hacen esos católicos mentecatos que no se agrupan en torno de la Bandera tradicionalista y de su Abanderado augusto, únicos que pueden salvar á España? ¿Qué hacen esos carlistas apocados y tibios que no se apresuran á trabajar como buenos y como lo hicieron en tiempos mejores, comenzando su labor por felicitar á D. Carlos de Borbón y de Austria-Este en el día de su fiesta onomástica?

Reciban en el palacio de Loredán estas líneas como expresión fiel y sincera de los más ardientes deseos de nuestra alma.

Manuel Polo y Peyrolón.

Los carlistas manchegos en la fiesta onomástica.

¡Salve, Señor! De gozo delirante
Mi pueblo te saluda entusiasmado,
Es el pueblo valiente y denodado,
Que hizo inmortal el inmortal Cervantes.
Por sus venas circula palpitante
La sangre del ejército cruzado,
Y ante la tumba de Pulgar postrado,
Jura verterla por su R... amante.
Jura en su ardiente fe y honor profundo,
Tremolando á los aires tu bandera,
Manifestar ante la faz del mundo
Y demostrar ante la Europa entera
Que triunfará el legítimo derecho...
¡Y será Carlos (VII) de hecho!

Manuel Horcajada.

Ciudad Real y Noviembre de 1906.

¿VOLVERÁ?

Yo no voy á meterme en demasiadas honduras; me basta ser amanuense y copiar lo que sigue:

Para juzgar debidamente el valor de aquella palabra de D. Carlos ¡volveré!, pronunciada en el solemne momento de su despedida de España, conviene recordar una anécdota parecida, que demuestra hasta qué punto aprecia Carlos VII y con qué escrupulosidad cumple y mantiene sus palabras

Celebrado el convenio de Amorevieta cesó el movimiento carlista en el Norte y en las demás regiones de España, á excepción de Cataluña, en la cual, sin embargo, tenían que hacer los carlistas sobrehumanos esfuerzos para eludir la persecución de todo el Ejército del Estado. En aquellas circunstancias Savalls envió un mensajero á D. Carlos, diciéndole que si no se le secundaba con un nuevo alzamiento en el Norte, le sería preciso retirarse y abandonar la guerra.

Carlos VII recibió al emisario y le citó al día siguiente para darle una respuesta definitiva, anunciándole que aquella noche celebraría Consejo con los jefes del alzamiento en el Norte.

A pesar de los peligros suscitados por la persecución de la policía francesa, el Consejo se celebró en efecto; pero resultó desastroso. Los convocados declararon que sin armas, sin dinero y sin organización, sería una locura iniciar otro alzamiento, y que no habiendo nada de aquello no se comprometían á pasar

la frontera. Como para D. Carlos sobre todas aquellas razones descollaba la cuestión de honra, resolvió adoptar un recurso heroico.

Recibió á la mañana siguiente al emisario catalán; le dijo que tenía la satisfacción de darle la respuesta que deseaban los catalanes, y en su presencia misma escribió á Savalls unos renglones, que decían en sustancia: «Muchas gracias por vuestro heroísmo; no os pido más que un plazo muy corto; antes de veinte días se hará el movimiento en el Norte; cuenta con mi palabra de Rey y de caballero.»

Todo inducía á creer lo contrario; pero lo cierto fué que la constancia de D. Carlos supo encontrar y decidir á los Dorregaray y los Ollo, los Elio y los Velasco, los Argonz y los Lizarraga, y antes de los veinte días se hizo el movimiento prometido.

Algún tiempo después, y cuando ya la victoria coronaba los esfuerzos de nuestros bisoños voluntarios en el Norte, uno de los muy contados servidorés del Rey que se hallaban en el secreto de aquellas negociaciones, atreviose á preguntarle un día.

— ¿Cómo tuvo valor V. M. para empeñar su palabra con Savalls, cuando después del Consejo celebrado la noche antes, no había esperanza humana de que el alzamiento se llevase á cabo?

La empeñé porque estaba seguro de poder cumplirla, pues, ó como lo veis, se hacía el movimiento, ó si por imposible no se encontraba ni un solo jefe que consintiese en iniciarlo, al cumplirse los veinte días hubieran sabido Savalls y los catalanes que ya no podían luchar al grito de ¡viva Carlos VII! por haber muerto yo, que en la fecha fijada hubiera entrado solo en España á cumplir como bueno mi palabra.»

¡Animo, pues, tradicionalistas!, y Dios sobre todo, que los caballeros nunca faltan á su palabra.

Un Coronel Carlista.

Por tener mucha miga y ser de entera aplicación á la época presente, copiamos la siguiente:

«Exclamación e querrela de la Governacion.

Quando Roma conquistaba
Quinto Fabio la regia
E Scipion guerreava
Tito Libio discrivia:
Las donzellas é matronas
Por la onra de su tierra
Desguarnian sus personas
Para sostener la guerra.

En vn pueblo donde moro
Al nescio fazen alcalde;
Hiero precian mas que oro,
La plata danla de balde:
La paja guardan los techos
E dexan perder los panes,
Cazan con los aguilochos,
Comen se los gavilanes.

Queman los nuevos olivos,
Guardan los espinos tuertos,
Condenan á muchos bivros,
Quieren salvar a los muertos:
Los mejores valen menos:
¡Mirad qué governacion
Ser governados los buenos
Por los que tales no son!

La fruta por el sabor
Se conoce su natio,
E por el governador
El governado navio:
Los cuerdos huir devrian
De do locos mandan mas,
Que quando los ciegos guian,
¡Guay de los que van detrás!

Que villa sin regidores
Su triunfo sera breve;
La casa sin moradores
Muy presta mente se llevue;
Los puercos que van sin canes
Pocos matan las armadas;
Las huestes sin capitanes
Nunca son bien gobernadas.

Los zapatos sin las suelas
Mal conservan á los pies,
Sin las cuerdas las vihuelas
Hazen el son que sabés.
El que da oro sin peso
Mas pierde de la fechora;
Quien se guia por su seso
No va lueñe de locura.

En arroyo syn pescado
Yerro es pescar con cesta,
E por monte traqueado
Trabajar con la vallesta,
Do no punen malficijos
Es gran locura bivir,
E do no son los servicios
Remunerados, servir.

Quanto mas alto es el muro,
Mas fondo cimienta quiere;
De caer está seguro
El que en el nunca subiere.
Donde sobra la codicia
Todos los bienes fallecen;
En el pueblo sin justicia
Los que son justos padecen.

La Iglesia syn letrados
Es palacio syn paredes;
No toman grandes pescados
Con las muy sotiles redes.
Los mancebos syn los viejos
Es peligroso metal;
Grandes fechos syn consejos
Siempre salieron a mal.

En el cavallo syn freno
Va su dueño temeroso;
Sin el governable bueno
El varco va peligroso.
Sin secutores las leyes
Maldita la pro que traen;
Los reynos syn buenos reyes,
Sin adversarios se caen.

La mesa syn los manjares
No farta los convidados;
Sin vecinos los lugares
Presto seran asolados.
La nao syn el patrón
No puede ser bien guiada;
Do rigen por aficion
Es peligrosa morada

Las ovejas syn pastor
Destruyen las heredades;
Religiosos syn mayor,
Grandes cometen maldades.
Las viñas syn viñaderos
Logran las los caminantes;
Las cortes syn cavalleros
Son como manos sin guantes.

El golpe fará liviano
La mano syn el espada;
El espada sin la mano
No dara gran cuchyllada.
Las gentes syn los caudillos
Muy flaca mente guerrean;
Los capitanes senzillos
Por sendos onbres pelean.

Es peligro navegar
En galera syn los remos,
Mas mayor es conversar
Con quyen sygue los extremos.
Pues sy la conversacion
Es con los tales dañosa,
Por cierto la subieccion
Mucho será peligrosa.

Onbres darmas syn ginetes
Perezosa facen guerra;
Las naos sin los barquetes
Mal se sirven de la tierra.
Los menudos syn mayores
Son corredores syn salas;
Los grandes syn los menores
Como falcones syn alas.

Que bien como dan las flores
Perfecion alos frutales,
Asi los grandes señores
Alos palacios reales:
E los principes derechos
Luzen sobrellos syn falla,
Bien como los ricos techos
Sobre fermosa muralla.

Al tema quiero tornar
Dela cibdad que nombré,
Cuyo duró prosperar
Quanto bien regida fué;
Pero despues que reynaron
Cobdicias particulares,
Sus grandezas se tornaron
En despoblados solares.

FYN

Todos los sabios dixeron
Que las cosas mal regidas
Quanto mas alto subieron
Mayores dieron caydas.
Por esta causa recelo
Que mi pueblo con sus calles
Avrá de venir al suelo
Por falta de governales.

Gómez Manrique.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.

LA LECHUGUINA

CONFITERÍA, FÁBRICA DE MAZAPÁN Y CHOCOLATES

CON MAQUINARIA MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

DE

JUAN MARTÍN BURRIEL

Casa Central:

11, Martín-Gamero, 11, Toledo.

Sucursales:

En la Estación del Ferrocarril, Toledo.

y en Madrid:

Almacén de Coloniales y Confitería

de

Andrés Díaz Zorita, plaza del Progreso, 13.

Sastrería eclesiástica y de paisano

de

CLAUDIO GARRIDO

Hombre de Palo, 13.—TOLEDO

Este nuevo establecimiento tiene el gusto de ofrecer á los señores Sacerdotes y al público en general las grandes ventajas que encontrarán respecto á los precios equitativos que han de regirse en esta su casa, y que á continuación se expresan para mayor satisfacción del público.

Uniformes eclesiásticos para Sres. Seminaristas á precios sumamente económicos; para Sres. Sacerdotes, sotanas romana, francesa y española; dulletas, manteos, esclavinas y capas de Coro para Sres. Canónigos y Beneficiados; especialidad en merinos de todas clases.

Trajes de paisano de última novedad desde 40 á 80 pesetas; pantalones, corte novedad, desde 12,50 á 25 pesetas; chalecos, corte novedad, desde 15 á 25 pesetas; gabanes, última novedad, forro seda, desde 75 á 100 pesetas.

Visiten este nuevo establecimiento y se convencerán de las grandes ventajas que ofrece dicha casa.

Señores anunciantes.

Para toda clase de propaganda en periódicos, teatros y cuantos medios de publicidad existen, dirigirse á la

Agencia Cortés,

Jacometrezo, 50, primero, MADRID

Encanto de sus padres.

UNA NIÑA RECUPERA SU SALUD DESPUÉS DE UN CATARRO
Calle de la Libertad, 21, 1.º, Gracia,
17 de Febrero, 1905.

«Mi hija Paquita, que apenas cuenta cuatro años, de resultados de un catarro quedó tan débil que le era imposible andar; perdió las fuerzas y se puso delgada, pálida y de mal humor. Por fin decidí probar *La Emulsión Scott*, que tanta fama tiene, y no tardé en ver sus beneficios resultados. La niña la toma con gusto, como si fuera un dulce, y se ha puesto muy bien, gruesa y de buen color, siendo la dicha y encanto de sus padres.» — José Asmarats.

«Como si fuera un dulce» — ¡Cuando un niño toma una medicina así la curación está medio hecha! *La Emulsión Scott* también se digiere con facilidad por los estómagos más delicados y por lo mismo fortifica cuando todo lo demás falla. Aceite puro de hígado de bacalao de Noruega mezclado con el tónico hipofosfitos de cal y de sosa por el procedimiento perfecto original de Scott. El mejor reconstituyente conocido por la ciencia médica y que no se halla en ninguna otra Emulsión más que en la de Scott. Véase el pescador con un gran bacalao á cuestas en todos los paquetes.

Una botella de prueba á los que envíen 75 céntimos para el franqueo. Hágase mención de este semanario á don Carlos Marés, calle de Valencia, 333, Barcelona.

GUZMÁN EL BUENO

DECHADO DE REGENERADORES

POR

D. MATÍAS GONZÁLEZ LAFUENTE

Esta obra, galanamente escrita por el ilustre Abogado de León D. Matías González Lafuente, tiene por principal objeto presentar al insigne, noble y lealísimo español D. Alonso Pérez de Guzmán, *el Bueno*, como dechado de regeneradores, en cuya historia tendrían mucho que aprender los aciagos políticos que padecemos y que han sido la causa de las desmembraciones y quebrantos que ha padecido nuestra Patria.

De venta, al precio de una peseta ejemplar, en casa del autor, calle del Instituto, núm. 3, duplicado, León, y en la Administración de este periódico.

BIBLIOTECA "PATRIA," MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos, y obras fuera de concurso, debidas á los más distinguidos literatos españoles, y ha merecido alabanzas de literatos como los Sres. Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Fastenrath y Duque de Rivas.—Obras publicadas y en preparación de Menéndez Pelayo, José Zahonero, Alfonso Pérez Nieva, Conde de las Navas, Angel Guerra, etc., etc.

Precio: UNA PESETA

Pídanse en todas las Librerías.

Reverendo señor Cura:

Una vez más me permito recomendarle esta su casa para la confección de *trajes talarés*, á la cual vengo dedicándome desde el año 1865, siendo la primera en España en la confección sin igual de las prendas, sus forros inmejorables, exclusivos de esta casa, y el gran resultado de sus géneros, según tiene probado mi numerosa y antigua clientela.

Esperando que si alguna prenda necesita, se servirá pedir á esta su casa *muestras y catálogo* en la seguridad que le serán remitidos seguidamente.

Aprovecho gustoso esta ocasión para ofrecerme á usted una vez más afectísimo seguro servidor q. b. s. m., Hijo de Félix Zurita, Santiago, 13, principal, Valladolid.

OBSEQUIO: UN MILLÓN

de botellitas tiene regaladas la *Licorería Higiénica*, y no para esta humanitaria institución en su afán de dar á probar el gran licor *Vista Rica*, y de acabar con la debilidad senil y general, la anemia y neurastenia. Los Médicos aconsejan y el público prefiere este néctar de recreo, tónico reconstituyente y estomacal soberano, porque abre el apetito, da fuerza, salud y prolonga la existencia. De venta: calle Mayor, 35 (casa Moreno), MADRID; Fernando VII, 14, BARCELONA; y en Farmacias, colnados y cafés. *Botellita gratis*. Pídanse, desde cualquier parte, á LA SALUD. Providencia, 61, Barcelona.

PACORRO

novela de costumbres serranas

de

D. Manuel Polo y Peyrolón.

Un tomo elegantemente impreso, con cubierta á tres tintas y el retrato del autor. Se vende á peseta en las librerías de Hernández, Gregorio del Amo y Viuda de Rico. Para su cobro admite sellos el autor y lo remite por correo desde Valencia, sin responder más que de los paquetes certificados, para los cuales ha de añadirse un sello de 25 céntimos.

Se dan lecciones por Profesora de primera enseñanza en su casa y á domicilio. Precios módicos.

También se admiten trabajos para bordar.

Calle de la Campana, 10, bajo.

OJO

El Porvenir anunciará, por la ruina suma de 10 céntimos, cada vez, alquileres de casas, plazas vacantes de cualquier clase que sean, servicio doméstico, compras y ventas de fincas rústicas y urbanas, etc.

¿Por 10 céntimos, quién no se anuncia?

Casa de viajeros

de toda confianza, de nuestro correligionario Sr. Nieto.

Trato esmerado, abundante y económico.

Esparteros, 3, segundo, derecha, Madrid.

ORNAMENTOS SAGRADOS

Hijos de M. GARÍN

FÁBRICA, OFICINA CENTRAL
PARA VENTAS AL POR MAYOR
VALENCIA
Calle de Pinzón, núm. 6, Teléfono 869.

ÚNICAS SUCURSALES

Valencia.—P. de San Luis Bertrán, 2.
Teléfono 868

Madrid.—Calle Mayor, 33.

Bilbao.—Calle de Ascao, 1.—Teléfono 1.020.

Barcelona.—Calle Jaime I, 11.

BARATORIA SIN IGUAL.—CONFECCIÓN ESMERADÍSIMA
REPRESENTANTES EN VARIAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Sección de anuncios á 10 céntimos.

Se venden cuatro zafras grandes para aceite. Razón: Mirador de Barriuevo, 4, Toledo.

Se vende una historia de España. Autor: Eduardo Zamora y Caballero, seis tomos. Razón: San Marcos, núm. 6, Toledo.

Se vende una casa sita en la plaza de Valdecaleros, número 11. Hay un salón capaz para almacén; razón Armas, 15, Toledo.

Casa. Se compra, siempre que su precio no pase de 5.000 pesetas, y se halle en buen sitio y reúna regulares condiciones, especialmente que esté bien soleada. Razón: En la Administración de este periódico, horas de oficina. Inútil valerse de corredores.

Coleccionistas!! de tarjetas postales de vistas y monumentos de todos los países del mundo, si queréis poseerlas, haceros socios de *Hispania, Sociedad Cartófila Española*, domiciliada desde hace largos años en Barcelona, y única en España dedicada al desarrollo y propaganda de tan útil é instructiva afición; cuota anual 5 pesetas. Los abonados tienen derecho á grandes ventajas

Para informes y avisos de suscripciones: Lócum, 4, Toledo.